

PROFESOR
CLAUDIO A. GODOY

CURSO
5º "A"

COLEGIO
CPEM Nº 18

ALUMNOS

Lucas **Argote**
Francisco **Arriagada**
Nicole **Campos**
Oriana **Carretero**
Nicolás **Castillo**
Florencia **Cepeda**
Victoria **Cide**
Gian Franco **Fernández**
Ariel **Ferraris**
Agustina **Gago López**
Ezequiel **Gutiérrez**
Damián **Lagos**
Agustina **Manzanares**
Melisa **Palomeque**
Facundo **Pérez**
Abigail **Quintana**
Marcelo **Romeo**
Exequiel **Sánchez**
Rocío **Sepúlveda**
Enzo **Soto**
Manuel **Yáñez**

FILOSOFÍA-

UNIDAD 2- LA EXISTENCIA DEL HOMBRE COMO PROBLEMA

Todos, en algún u otro momento de nuestra existencia, nos hemos preguntado si la vida tiene un sentido o fin y cuál es.

Ésta es una de las preguntas más importantes que podemos formularnos y su respuesta es fundamental para todos y cada uno de nosotros, pues de ella va a depender el modo en que vivamos nuestra vida. Vivir al día sin plantearnos el problema es, como mínimo, una frivolidad que no podemos permitirnos.

La diferencia está en **"vivir la vida"** o, simplemente, **"pasar por la vida"** dejándonos llevar. Ciertamente, venimos a la vida sin que nadie nos pregunte si queremos o no nacer. Nadie nos coloca un **"manual de instrucciones"** debajo del brazo diciéndonos qué debemos o no hacer, y qué podemos o no esperar.

Tal y como dirían los existencialistas, nos encontramos **"arrojados"**, **"implantados"** en la existencia. Sin embargo, a pesar de ello, sí que podemos descubrir una serie de "pistas" mirando en nosotros mismos y en los demás.

La vida es algo así como un viaje cuya meta

es la felicidad; y hacia ese objetivo vamos.





EL SENTIDO DE LA VIDA DESDE LA PSICOLOGÍA- página 4

Viviendo con el horror, Viktor Frankl descubrió que la gente necesita un propósito, aunque fuera minúsculo, para mantener su voluntad de vivir.



Un cuento para no perderse- página 6

En la vida, las metas son como puertos a donde llegar y saber el camino es un recurso para avanzar en el mapa que aporta la experiencia.



EL SENTIDO DE LA EXISTENCIA- página 8

¿Por qué existimos? Muchos de nosotros, en algún momento, hacemos esa pregunta. Tal vez ustedes ya se la han hecho

Sentido y Significado- página 10

En nuestro modo cotidiano de pensar y hablar, solemos llamar sentido al "**significado**" de algo. Por ejemplo, al ver las señales de tránsito, podemos preguntar por el "**sentido**" de ellas.



No es posible hablar del sentido de la existencia- página 13

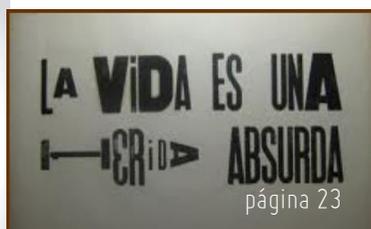
Preguntar por el sentido de la existencia sería una pregunta que no puede ser contestada; sería una **falsa pregunta**.

Es posible hablar del sentido de la existencia- página 16

Más que "una" cosa a ser conocida en su totalidad, **la existencia es sentida o experimentada como acto, el acto de existir**, es decir, de percibir en relación a otros seres.

La existencia no tiene sentido- página 23

La base de esta actitud es, en general, la profunda **decepción ante el sufrimiento y la incapacidad de satisfacer plenamente el deseo de realización**.





EL SENTIDO DE LA VIDA DESDE LA PSICOLOGÍA

“SIEMPRE PUEDE ENCONTRARSE UN SENTIDO A LA VIDA, BAJO CUALQUIER CIRCUNSTANCIA, INCLUSO LA MÁS DIFÍCIL, Y ESO CONVIERTE NUESTRA COTIDIANIDAD EN MÁS PLENA”

Jorge Bucay¹

¹ Bucay, J. (marzo de 2006). En busca de sentido. *Mente Sana* (Nº 9), p. 3-7.

Fue Viktor Frankl, padre de la logoterapia, el primero que llamó la atención de los terapeutas hacia el sentido de la vida, alguien que personalmente no había tenido una existencia sencilla ni carente de situaciones dramáticas. Frankl fue capturado por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial y recluido en un campo de concentración por su condición de judío. Allí, en los campos de exterminio, este médico vienés observó que los prisioneros que sobrevivían eran, casi exclusivamente, los que de una manera u otra habían conseguido encontrar un propósito en sus restringidas y miserables condiciones de vida dentro del campo.

Viviendo con el horror, Viktor Frankl descubrió que la gente necesita un propósito, aunque fuera minúsculo, para mantener su voluntad de vivir.

Fue en cautiverio donde decidió aplicarse ese descubrimiento; se impuso a sí mismo el desafío de relatar la experiencia de los prisioneros y de la importancia de tener un motivo para vivir.

Construir ese relato le proporcionó un sentido a su existencia y le llevó, según sus propias palabras, incluso a intercambiar la mitad del poco pan que recibía por una sábana rota donde seguir con sus anotaciones para su investigación.

Viktor Frankl explica en *El hombre en busca del sentido* que, si bien los guardas del campo controlaban todos los aspectos de la vida y la muerte de los prisioneros —incluyendo su humillación, tortura o asesinato—, **había algo que eran incapaces de controlar: la forma de reacción de cada recluso.** De esta respuesta —dice el autor— dependía su supervivencia.

Siempre puede encontrarse un sentido a la vida, en toda condición y bajo cualquier circunstancia, aunque seguramente sea mucho más fácil en nuestro acomodado modo de vida que en los campos de exterminio nazis, sobre todo porque utilizaremos este propósito para engarzar en él una cotidianidad más plena y feliz, y no solo la supervivencia.

Para determinar cuál es el sentido de nuestra vida es necesario establecer con claridad la diferencia que existe entre una **meta** y un **rumbo**, entre el **objetivo** y el **sentido**.

Son conceptos que, si bien son elementales, muchas veces pasan desapercibidos o se confunden.

UN CUENTO PARA NO PERDERSE

Tratando de explicar de una forma más gráfica esta diferencia, inventé hace algunos años la siguiente historia que ninguno de los pacientes que alguna vez pasó por mi consulta pudo librarse de escuchar...

Un señor sale del puerto de su ciudad, digamos Buenos Aires, para navegar con su velero en un hermoso día de otoño. Como zarpa solo y se trata de una pequeña excursión, no lleva alimentos, ni localizador, ni radio.

De repente, una terrible tormenta lo sorprende y lo lleva descontrolado mar adentro. Balanceado y castigado por el viento y la lluvia torrencial, el hombre ni siquiera puede darse cuenta de hacia dónde está siendo arrastrado su barco. Por temor a resbalar por la cubierta, echa el ancla y se refugia en su camarote hasta que la tormenta amaine un poco.

Cuando el viento se calma, el hombre sale de su refugio y recorre el velero de proa a popa. Revisa cada centímetro de su nave y se alegra al confirmar que está entera. El motor se enciende, el casco está sano, las velas, intactas, el agua potable no se ha derramado y el timón funciona como siempre.

El navegante sonrío y levanta la vista con intención de volver a puerto. Otea en todas las direcciones, pero lo único que ve es agua.

Se da cuenta de que la tormenta lo ha conducido lejos de la costa y de que no sabe

dónde está. Toma conciencia de que se ha perdido. Empieza a desesperarse y, en un momento dado, se queja en voz alta gritando:

—Estoy perdido. ¡Qué barbaridad!

Y se acuerda, como a veces pasa lamentablemente solo en esos momentos, de que él es un hombre educado en la fe, y mirando al cielo, dice en voz alta:

—Dios mío, estoy perdido. Ayúdame, Dios mío, estoy perdido...

Aunque parezca mentira, se produce un milagro: el cielo se abre —un círculo diáfano aparece entre las nubes— y un rayo de sol ilumina casi exclusivamente el velero, como en las películas.

Misteriosamente se escucha una voz profunda (¿Dios?) que le responde:

—¿Qué te pasa?

El hombre se arrodilla frente al milagro e

El marinero se da cuenta de que la tormenta lo ha conducido lejos de la costa y de que no sabe dónde está

implora lloroso:

—**Estoy perdido, no sé dónde estoy, ilumíname, Señor. ¿Dónde estoy, Señor? ¿Dónde estoy?**

De repente, la voz, respondiendo a aquella llamada desesperada, dice:

—**En estos momentos estás a 38 grados latitud Sur y 29 grados longitud Oeste.**

—Gracias, gracias... —dice el hombre más que emocionado por lo sucedido.



Pero pasada la primera alegría, piensa durante un rato y se inquieta retomando su queja:

—¡Estoy perdido, Dios mío! ¡Estoy perdido!

—¿Qué pasa? —dice de nuevo la voz celestial.

El hombre se da cuenta de que con saber dónde uno está no se deja de estar perdido.

—Es que en realidad no me basta con saber dónde estoy. **Lo que me tiene perdido es que no sé hacia dónde voy.**

—Vuelves a Buenos Aires —le responde.

Ansiosamente y antes de que el cielo comience a cerrarse, el hombre grita:

—¡Estoy perdido, Dios mío, estoy desesperado!

La voz le habla por tercera vez:

—¿Y ahora qué pasa?!

—Es que, sabiendo dónde estoy y a dónde quiero llegar, sigo tan perdido como antes, porque ni siquiera sé dónde está ese puerto.

La voz celestial empieza a decir:

—Buenos Aires está a 38 grados latitud Sur y 29 grados...

—¡No, no, no! —interrumpe el hombre.

—Pero tú me pediste... —replica la voz.

—Sí Dios... yo sé lo que te pedí, pero ¿sabes qué pasa? Que acabo de comprender que no basta con saber dónde estoy y adónde voy. **Necesito saber cuál es el camino para llegar.** Por favor, Dios mío, por favor...

En ese instante, cae desde el cielo un pergamino atado con una cinta celeste. El hombre extiende el papel y encuentra dibujado con toda claridad un mapa.

Arriba y a la izquierda hay un puntito rojo que se enciende y se apaga con un letrero que dice: “Usted está aquí”.

Abajo a la derecha un punto azul donde se lee: “Buenos Aires”.

Y en un tono amarillo fosforescente, una línea, rodeada de varios círculos con indicaciones: remolino, arrecifes, piedrecitas, viento fuerte de acá y de allá...

Se trata de una ruta que une aquellos puntos: el camino a seguir para llegar a destino.

El hombre, por fin, se pone contento. Se arrodilla, se santigua y dice:

—Gracias, Dios mío, gracias.

El marino leva anclas, estira la vela, mira el mapa, observa para todos lados... y vuelve a gritar una vez más:

—¡Estoy perdido, sigo estando perdido!

La felicidad es la serenidad de saberse en el camino correcto, la tranquilidad interna de quien sabe hacia dónde dirige su vida.

Por supuesto. Claro que el pobre hombre sigue estando perdido: lo único que ve es agua y toda la información no le es suficiente porque no sabe hacia dónde debe encaminar su travesía.



ENCONTRAR EL RUMBO

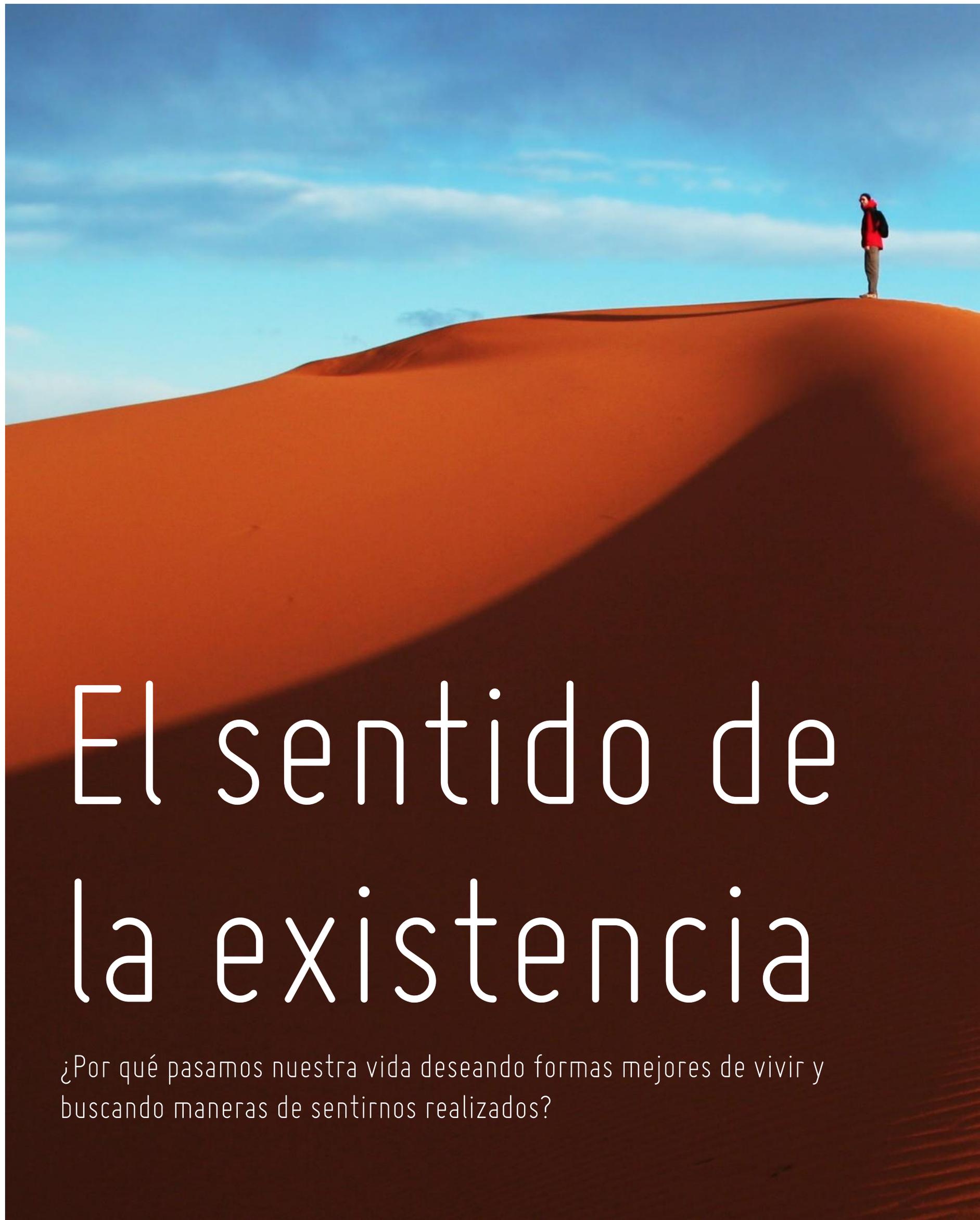
Una vez más, sabiendo uno dónde está y a dónde va, teniendo un mapa con todos los detalles precisos del entorno, seguramente **no sabrá en qué dirección viajar si no puede fijar el rumbo.** Pero como dijimos, el rumbo es una cosa y la meta es otra.

- La meta es el punto de llegada.
- El camino es cómo llegar.
- El rumbo es la dirección, el sentido. Y es el único dato que te permite asumir que no estás perdido en la inmensidad del océano.

Si uno entiende la diferencia entre el rumbo y la meta, empieza a comprender muchas otras cosas, entre ellas la definición de la felicidad, que tantas veces repito:

En la vida, las metas son como puertos a donde llegar y saber el camino es un recurso para avanzar en el mapa que aporta la experiencia.

Que nadie dude de la importancia de saber dónde está; pero, sin dirección, no hay rumbo, y la dirección solo puede aportarla el sentido que decidas darle a tu existencia. ■



El sentido de la existencia

¿Por qué pasamos nuestra vida deseando formas mejores de vivir y buscando maneras de sentirnos realizados?



ARRIBA Dunas
arenosas de los
desiertos más
mortíferos

¿Por qué existimos? Muchos de nosotros, en algún momento, hacemos esa pregunta. Tal vez ustedes ya se la han hecho

Esta pregunta puede desdoblarse en otras, como: ¿de dónde viene el ser humano y hacia dónde va? ¿Existimos para ser felices? ¿Para sufrir? ¿Existimos porque Dios quiere? ¿O existimos porque somos obra del azar?

ROGER NYGARD

El director de cine norteamericano **Roger Nygard** (1962-) viajó por el planeta y llevó esos interrogantes a diferentes personas, registrando las respuestas en el documental: **La naturaleza de la existencia** (*The Nature Existence*, *Walking Shadows Productions*, 2010).

Como el propio Nygard explica, nació en una familia evangélica. Por lo tanto, en su casa, se hablaba de un sentido religioso para la existencia. Él mismo era indiferente a ese asunto; y, cuando era niño, frecuentaba la iglesia sólo porque sus padres lo llevaban. Hasta sentía cierto placer con eso ya que la familia hacía una merienda especial después de la ceremonia. Nygard pasaba, entonces, todo el tiempo del culto contando los minutos y soñando con los panqueques calentitos que venían después ...

Todo cambió en su manera de ver la realidad cuando Nygard tenía 13 años y fue sorprendido por la muerte de su padre. **La vida parecía no tener ningún sentido.** Más tarde, con 39 años, Nygard se sorprendió con otro acontecimiento absurdo: el ataque del 11 de septiembre de 2001 a las Torres Gemelas de Nueva York. La muerte de tantas personas inocentes sólo confirmaba su impresión de que la vida era absurda. ►

Nygaard decidió entonces salir por el planeta y preguntar a las más diferentes personas lo que ellas pensaban sobre el sentido de la existencia. Algunas hablaban de Dios; otras decían que somos "polvo cósmico".

Para otras, existimos para divertirnos, amar, trabajar, practicar deportes, etc. Por último, hubo quien afirmó no tener el menor interés en ese tipo de pregunta; preferían "simplemente vivir". Pero Nygaard notó que todos los entrevistados tenían algunos pensamientos en común: apreciaban el amor, la paz y el placer, incluso el pequeño placer de comer unos buenos bocadillos ...

Nygaard entrevistó tanto a personas sencillas como a grandes personalidades públicas. Entre ellas, Sri Ravi Shankar, de la Fundación Arte de Vivir; Richard Dawkins, biólogo evolucionista y ateo; Leonard Susskind, físico y cocreador de la Teoría de las Cuerdas; Rob Adonis, luchador de lucha libre; y el director de cine Irvin Kershner, de películas como Star Wars V y Robocop.

Con todo, Roger Nygaard declara: *"Después de encontrar tantos expertos y gurús, una nueva parte de mí despertó con cada persona que conocía. Cuanto más aprendía de ellas, más me gustaba y menos crítico iba siendo"*.

Y concluye: *"Mientras estamos aquí, ¿cómo debemos seguir viviendo nuestras vidas? ¿Por qué fuimos colocados en este planeta? ¿Para esforzarnos, sufrir y tener éxito o sólo para morir? [...] La única cosa garantizada es este momento, aquí y ahora. ¿Cómo voy a vivirlo? Seguiremos buscando; porque tú y yo estamos en una jornada; y cuando dejamos de aprender y crecer, empezamos a morir"*.

Estas afirmaciones de Roger Nygaard están grabadas entre los minutos 1:29:42 y 1:30:36 del documental. La versión completa del documental con subtítulos en español se puede ver a través del siguiente enlace:

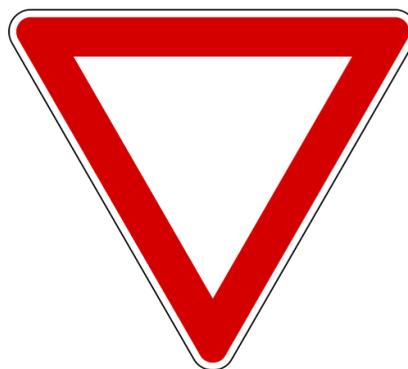
<https://1drv.ms/v/s!AgDG4mC76fylnBfKfMndcOkxvJeS>

La Filosofía tiene mucho que decir sobre el tema del sentido de la existencia. Sin embargo, hay que aclarar que no ofrece una opinión más; menos aún una respuesta definitiva. En vez de eso, la Filosofía **desconstruye** visiones ya existentes, a fin de comprenderlas y de contribuir eventualmente a aceptarlas, mejorarlas o incluso abandonarlas.

La primera actitud filosófica para deconstruir el tema del sentido de la existencia consiste en preguntar: ¿de qué hablamos cuando hablamos de **sentido**?

SENTIDO Y SIGNIFICADO

En nuestro modo cotidiano de pensar y hablar, solemos llamar sentido al "**significado**" de algo. Por ejemplo, al ver las señales de tránsito, podemos preguntar por el "**sentido**" de ellas.



Mirándolas, percibimos lo que ellas expresan. La primera es fácilmente comprendida cuando identificamos el diseño de una bocina y vemos la marca sobre ella. Estamos acostumbrados a entender esta marca como señal de prohibición. Entonces, los elementos que componen la placa se interpreta rápidamente y concluimos que está prohibido tocar bocina. Entendemos también que estamos en una región donde es necesario evitar el ruido (por ejemplo, cerca de un hospital).

En el caso de la segunda, ya sabemos que la marca representa una prohibición. Queda por saber lo que significa E. Al entender que significa "**Estacionar**", concluimos que está prohibido hacerlo en ese lugar.

Comprendemos también que hay una razón para no estacionar allí. Por ejemplo, puede haber un garaje, puede ser una calle de gran circulación (donde los coches estacionados dificultan el tráfico).

En cuanto a la placa con el triángulo de cabeza hacia abajo (con la base hacia arriba), necesitamos saber que, al ver ese símbolo, debemos esperar para pasar ya está en el camino donde deseamos entrar (una calle, una rotonda) tiene prioridad de paso. Y como si estuviéramos en la punta estrecha del triángulo y nos dirigiéramos hacia su apertura, viendo, sin embargo, que esa abertura tiene un límite (la base del triángulo): ese límite representa el hecho de que no podemos entrar de ninguna manera en la apertura; debemos observar si algún coche ya está en el camino y **darle la preferencia** de continuar su trayecto; sólo podemos continuar después de él. Entendemos fácilmente también el por qué o el sentido de esa placa: ella resuelve la dificultad de saber cuál de los coches debe avanzar cuando se encuentran al mismo tiempo en un determinado lugar; se evita que esa decisión sea tomada por los propios conductores, pues eso sería muy arriesgado.

El ejemplo tomado del uso de las señales permite mejorar nuestra manera cotidiana de hablar de **significado** y de **sentido**. Cuando sabemos lo que significan los elementos de un símbolo, entendemos el significado de ese símbolo (al ver una bocina cortada, entendemos que está prohibido tocar bocina, y así sucesivamente). Además, somos capaces de entender algo más grande que el propio símbolo: su **sentido** (su razón, su porqué). Así, al ver la bocina cortada, concluimos que allí tal vez haya un hospital (el hospital es el porqué de la placa); al ver el E cortado, comprendemos que la existencia de un garaje es la razón de no estacionar; al ver el triángulo invertido, sabemos que su sentido es el hecho de que aquel lugar pueda generar duda en los conductores y exponerlos al riesgo de accidente.

El significado, entonces, es el contenido básico de la identidad de algo. Vemos un animal que tiene cuatro patas, corre hacia nosotros y balancea la cola y entendemos su significado: es un ser que pertenece a la especie de los perros; no es un gato ni un caballo. Si nos encontramos con algo que no conocemos, necesitamos tiempo y explicaciones para comprenderlo; necesitamos asociar un significado a él. Si un extraterrestre se aparece ante nosotros, necesitaríamos referencias (contenidos de significado) para poder identificarlo; o, si nunca estudiamos Química, necesitamos explicaciones para entender que la fórmula H₂O representa el agua.

El sentido, a su vez, es un conjunto de significados que, tomados justamente en conjunto, expresan una idea

El sentido, entonces, es más que un simple significado; es un conjunto de significados que, correlacionados, permiten producir otra idea.

más amplia. Por ejemplo, en el uso de las señales de tránsito, los dibujos de la bocina (señal de ruido) y de la barra \ (signo de prohibición) ya hacen pensar en el significado de "prohibido hacer ruido", pero esos dibujos también conducen el pensamiento más allá de ellos mismos, permitiendo entender algo más amplio, como es la existencia de un hospital en las cercanías. **El sentido, entonces, es más que un simple significado; es un conjunto de significados que, correlacionados, permiten producir otra idea.** Por eso, el sentido se refiere a lo que los seres humanos producen como explicación de sus acciones, pensamientos, emociones, sentimientos.

Al considerar la existencia, entendemos que ella es la experiencia de **estar en el "mundo" y de establecer relaciones con todo y todos.** Este es el significado de la existencia. Miramos cosas, personas, acontecimientos, etc. y los identificamos; entendemos lo que son (sabemos diferenciar un perro de un gato, una emoción de rabia de una emoción de alegría, una persona de un árbol y así sucesivamente) su conjunto, la existencia puede entonces ser vista sólo en su significado, es decir, como aglomerado de personas, cosas, acontecimientos, etc.

Sin embargo, también podemos mirar de un modo diferente

al aglomerado de todo lo que existe y preguntar si hay un por qué para ese aglomerado. En otras palabras, podemos mirar al conjunto de todo lo que existe y pensar que un motivo tal vez los haya hecho existir y los mantiene en la existencia.

Preguntar por el por qué, motivo o razón significa preguntar por el sentido de la existencia.

Hablar de sentido de la existencia no es una tarea simple. A diferencia del significado de la existencia (fácilmente captado por el modo en que estamos acostumbrados a entender el conjunto de las cosas), **el sentido de la existencia es algo que no se observa directamente**, que requiere un esfuerzo de interpretación y de justificación de esa misma interpretación.

Hablar del sentido de algo equivale a hacer, al menos, dos cosas: **el origen y la finalidad.** El **origen** consiste en «**el de donde viene algo**», su procedencia o comienzo; la **finalidad**, a su vez, **indica hacia dónde va algo.** Tratando de la existencia y considerando que ella es nuestra estadía en el mundo, en relación con todo y todos los que nos rodean, se hace visible la dificultad de hablar de su origen. Después de todo, no tenemos ninguna experiencia de ese origen, no podemos observarla.

Una complicación de ese cuadro es el hecho de estar acostumbrados a explicaciones religiosas y científicas sobre el origen del "mundo".

Esto dificulta percibir que tales explicaciones pertenecen al nivel del sentido, no del significado. **Elas no son simples**

identificaciones del comienzo de la existencia, sino que son interpretaciones.

Evidentemente, algunas interpretaciones son más aceptables que otras, porque son más justificadas; sin embargo, todo lo que afirmamos acerca del origen de la existencia permanece bajo la sombra de una duda radical: **lo que realmente sucedió puede haber sido totalmente diferente de lo que imaginamos.**

Ante esta ineludible dificultad y la sana duda que hace el pensamiento humano más consciente de sus límites, sería excesivamente temeraria cualquier afirmación filosófica sobre el origen de ella. Así, con la conciencia de que la actividad filosófica requiere argumentos comprensibles y evaluables por sus interlocutores, los filósofos perciben que, en lo que concierne a la interpretación de la existencia, es grande el riesgo de repetir creencias no justificadas (tanto religiosas y científicas). Ahora bien, adoptar creencias no justificadas es una actitud radicalmente antifilosófica. **De ahí el extremo cuidado de la mayoría de los pensadores al pronunciarse sobre el origen de la existencia.**

Sin embargo, queda la posibilidad de reflexionar sobre el sentido de

El sentido de la existencia

la existencia entendido como propósito. En este campo, el debate filosófico es amplio e intenso. **Según algunos pensadores, es posible entender la finalidad de la existencia,** pues la propia existencia daría señales de su finalidad. **Según otros, no es posible hablar de propósito de la existencia,** pues ni siquiera tenemos condiciones de saber lo que es "la" existencia. **Según otros, la existencia simplemente no tiene ninguna finalidad.** Presentaremos a continuación estas tres posturas filosóficas, a fin de sintetizar las principales líneas del debate.

Actividades

1. Sobre la base del ejemplo de las señales de tránsito, diferencie lo que es el significado y el sentido.
2. ¿Cuáles son las dos maneras básicas de expresar el sentido de algo?
3. ¿De dónde viene el inconveniente fundamental de pretender hablar sobre el sentido de la existencia entendido como origen?



NO ES POSIBLE HABLAR SOBRE EL SENTIDO DE LA EXISTENCIA

Comencemos por una posición filosófica bastante estimulante: habiendo o no un sentido para la existencia, no podemos pronunciarnos sobre él, pues no tenemos condiciones racionales para dar un tratamiento adecuado a ese tema. Preguntar por el sentido de la existencia sería una pregunta que no puede ser contestada; **sería una falsa pregunta.**

Un tratamiento adecuado al tema de la finalidad requeriría **saber lo que es la existencia como un todo**, además de alguna observación que funcionara como criterio para orientar la comprensión de su finalidad.

Sin poder observar lo que es la existencia "como un todo", tampoco podemos saber su propósito. Sería un autoengaño querer dar una respuesta adecuada a tal problemática; y **cualquier respuesta no pasará de opinión personal, sin valor racional** (filosófico o científico).

Se puede asociar esta postura filosófica al pensamiento del filósofo austriaco **Ludwig Wittgenstein** (ver pág. 14). En la obra titulada *Tractatus Logico-Philosophicus*, él toma posición acerca de lo que consideraba falsos problemas. Su punto de partida es la consideración de que sólo pueden ser comprensibles las frases que traducen, por medio de palabras y de relaciones entre ellas, las cosas observadas en el **"mundo"** y las relaciones observadas entre las propias cosas. Si el **"todo"** de la existencia y su finalidad no pueden ser observados, cualquier frase al respecto no será comprensible.

 (Leer el texto de Ludwig Wittgenstein)

Observemos la insistencia de Wittgenstein en apuntar hacia **"fuera"** del **"mundo"**, del espacio y del tiempo. En cuanto a las frases tomadas del *Tractatus*, entendemos por qué él apunta hacia "fuera" del "mundo": si consideramos como "mundo" el conjunto de los hechos (frase 1), es decir, de los estados de cosas (frase 2), o las conexiones que existen entre las cosas (frase 3), veremos que, en las frases o proposiciones que construimos sobre el "mundo", los nombres de las cosas sustituyen a las propias cosas (frase 4).

El pensamiento, entonces, como actividad racional comprensible por los interlocutores, equivaldrá a hacer frases o proposiciones con sentido (frase 5); y eso, a su vez,



EL SENTIDO DEL "MUNDO" Y DE LA VIDA ESTÁ FUERA DEL "MUNDO"

LUDWIG WITTGENSTEIN

- 1- El mundo es todo lo que acaece (acontece). (1)
- 2- Lo que acaece, el hecho, es la existencia de los hechos atómicos (todas las cosas) (2)
- 3- El hecho atómico es una combinación de objetos (entidades, cosas). (2.01)
- 4- El nombre representa en la proposición al objeto. (3.22)
- 5- El pensamiento es la proposición con significado. (4)
- 6- La totalidad de las proposiciones es el lenguaje. (4.001)
- 7- Los *límites de mi lenguaje* significan los límites de mi mundo. (5.6)
- 8- El sentido del mundo debe quedar fuera del mundo. En el mundo todo es como es y sucede como sucede: en él no hay ningún valor, y aunque lo hubiese no tendría ningún valor.
Si hay un valor que tenga valor, debe quedar fuera de todo lo que ocurre y de todo ser-así. Pues todo lo que ocurre y todo ser-así son casuales.
Lo que lo hace no casual no puede quedar en el mundo, pues de otro modo sería a su vez casual.
Debe quedar fuera del mundo. (6.41)
- 9- [...] La solución del enigma de la vida en el espacio y en el tiempo está fuera del espacio y del tiempo. (6.4312)
- 10- De lo que no se puede hablar, mejor es callarse. (7)

WITTGENSTEIN, L. (2005). *Tractatus Logico-Philosophicus*. 1ª Ed. Madrid: Alianza Editorial.

equivale a hacer frases que representan estados de cosas o relaciones entre cosas. La totalidad de estas proposiciones es el lenguaje (frase 6); el lenguaje, por lo tanto, representa el "mundo". Por último, lo que no puede ser dicho en el lenguaje pasa a ser considerado como no perteneciente al "mundo" (frase 7), es decir, no perteneciente al conjunto de las cosas observables y representadas en el lenguaje. El sentido del "mundo" o todo lo que se refiere a su por qué es algo que no entra en el lenguaje, una vez que no corresponde a ninguna cosa representada por ella. Así, aunque haya algún sentido para el "mundo", él está fuera del eslabón "mundo" (frase 8), porque está fuera del lenguaje.

Wittgenstein no afirma que fuera del "mundo" hay un sentido. Si él lo afirmase, no respetaría su propia visión y produciría una **"calambre" mental**, pretendiendo pronunciarse sobre algo que no corresponde a ninguna cosa expresada por el lenguaje. Pero, al hablar de un "fuera" del "mundo", Wittgenstein tampoco pretende negar que el "mundo" tenga algún sentido. Si lo negara, produciría otra "calambre", porque también se pronunciaría sobre algo que simplemente no forma parte de la descripción del "mundo". Tales

calambres nacen cuando se pretende tratar como parte del "mundo" o del lenguaje lo que está fuera de ellos.



LUDWIG WITTGENSTEIN (1889-1951)

Fue un filósofo austríaco destacado en el pensamiento contemporáneo. Fue responsable de la revolución lingüística que hizo la Filosofía al concentrarse en la relación entre lenguaje y pensamiento.

Su trabajo suele ser dividido en dos fases, marcadas respectivamente por las obras **Tractatus Logico Philosophicus** e **Investigaciones Filosóficas** (obra publicada póstumamente).

Sin caer en esa aniquilación, Wittgenstein no se compromete con un lado de "fuera" del lenguaje o del "mundo". Afirmar que el sentido del "mundo" está "fuera" de él significa indicar que algo como un "sentido del mundo" (su propósito e incluso su origen) simplemente no puede ser pensado con nuestro aparato mental y lingüístico. Más coherente, entonces, es callarse sobre lo que no se puede hablar (frase 10).

Wittgenstein reconoce la importancia extrema, para la vida humana, de preocupaciones como éstas (el sentido de la existencia, además de otras que tampoco remiten a nada de observable directamente, como es el caso de la Ética o del Arte); ya que ellas no aportan nada al conocimiento racional.

En otro momento de su actividad filosófica, Wittgenstein altera aspectos importantes de su primera concepción de lenguaje y de "mundo". Escribiendo la obra **Investigaciones Filosóficas**, él admite diferentes usos de las palabras y no las considera más como representaciones o "etiquetas" que se pegan a las cosas del "mundo". Los diferentes usos funcionan como «**juegos de lenguaje**» y se definen según las reglas conocidas por los propios jugadores.

De la perspectiva de la segunda concepción wittgensteiniana del lenguaje, sería posible defender la posibilidad de pensar el sentido de la existencia como un sentido creado en un determinado juego de lenguaje. Sin embargo, su primera concepción es la que más interesa aquí, pues representa con claridad la actitud filosófica de rechazar el intento de hablar de ese sentido, actitud que caracterizó y aún caracteriza a varios pensadores, como, entre otros, a los miembros del **Círculo de Viena** y sus seguidores.

CÍRCULO DE VIENA

El nombre que recibe un grupo de filósofos, hombres de ciencia y matemáticos que, habiendo iniciado contactos intelectuales mutuos hacia 1907, se organizan en 1922 en torno a la figura de Moritz Schlick, catedrático de filosofía de la ciencia de la universidad de Viena, y se convierten en un movimiento filosófico internacional, principal promotor del **positivismo lógico**. Según el manifiesto publicado en 1929, redactado por Neurath, Hahn y Carnap, el primer escrito que llevaba el nombre de **Círculo de Viena**, *La concepción científica del mundo: el **Círculo de Viena***, los principales miembros del **Círculo de Viena** eran, además del propio Schlick, G. Bergmann, H. Hahn, Ph. Frank, O. Neurath, V. Kraft, H. Feigl, F. Waismann, K. Gödel, R. Carnap y otros; Ramsey y Reichenbach eran considerados miembros simpatizantes y otros, entre los que destacan **Einstein, Russell y Wittgenstein**, miembros honoríficos del mismo. El logicismo de Russell y las ideas del *Tractatus* de Wittgenstein sobre la demarcación entre ciencia y filosofía influyeron notablemente en las ideas filosóficas del **Círculo de Viena**, cuyos rasgos fundamentales fueron la defensa de una visión científica del mundo a través de una ciencia unificada, y el empleo del análisis lógico en la línea de Frege, Whitehead y Russell, aplicado a una orientación científica de la misma filosofía, junto con la impugnación de la posibilidad de la metafísica.

Herder Editorial. (2017). Enciclopædia Herder [versión electrónica]. Barcelona: Herder Editorial S.L, <https://encyclopaedia.herdereditorial.com>

Actividades

1. ¿Qué lleva a algunos filósofos a considerar falsa la pregunta por el sentido de la existencia?
2. ¿Por qué, según la obra Tratado lógico filosófico, de Wittgenstein, el lenguaje representa el "mundo"?
3. ¿Qué significa, en el pensamiento wittgensteiniano, afirmar que el sentido de la existencia está fuera del "mundo"?



ES POSIBLE HABLAR SOBRE EL SENTIDO DE LA EXISTENCIA

Algunos filósofos consideran **posible** pronunciarse sobre el sentido de la existencia justamente **porque no toman la existencia como un bloque único de cosas interconectadas o como un todo**; antes bien, llaman a la existencia como la experiencia de que estamos en el "mundo" y podemos relacionarnos con todo lo que nos rodea. Más que "una" cosa a ser conocida en su totalidad, **la existencia es sentida o experimentada como acto, el acto de existir**, es decir, de percibir en relación a otros seres.

Aunque estemos soñando o que lo que llamamos existencia no pase de un delirio personal y colectivo, no hay duda de que ese "sueño" o "delirio" posee un conjunto de significados y puede conducir a un sentido.

Es por el análisis de los significados contenidos en el propio acto de existir que filósofos como el nacido en Quebec, **Jean Grondin**, defienden la **posibilidad de hablar del sentido de la existencia entendido como finalidad**. El acto de existir ya tiene por sí mismo un significado: **existir significa tender a seguir existiendo**.

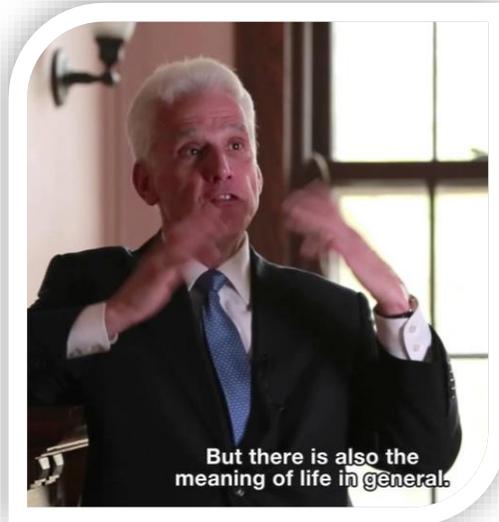
Ampliado para el conjunto de lo que conocemos y concebido en términos de finalidad, ese significado permite ser expresado como un sentido: todo existe porque busca su conservación.

Existir es un movimiento constante; y, justamente como movimiento, la finalidad del existir es el propio existir: todo busca conservarse en el acto de existir. Este dinamismo puede ser observado incluso en seres irracionales; al final, sin necesidad de reflexionar sobre el sentido de la existencia y sin estipular fines a alcanzar, ellos siguen el movimiento o el flujo del propio existir, comprobando, así, que hay una dirección seguida por todos: la **autoconservación** y el aplazamiento de la muerte tanto como es posible. Los seres humanos, animales calificados por la capacidad reflexiva, pueden debatir indefinidamente sobre la finalidad de la existencia, pero la tendencia a conservarse (con todo lo que puede ser asociado a ella, como el **placer**) siempre se les impone. Sólo por un acto excepcional los humanos pueden escapar de esa tendencia, poniendo fin al propio acto de existir. 📖 *(Leer el texto de Jean Grondin)*

El texto de Jean Grondin comienza por la conclusión, es decir, por la idea que busca justificar: el sentido es algo que

sentimos y que, por eso, existe independientemente de nosotros. En consecuencia, el autor da ejemplos de su idea (mencionamos el **sentido** o la **dirección** de las aguas y del viento, así como el sentido del grito de un bebé, cuya dirección es la persona que lo alimenta y protege). A ese "**sentido que se siente**" Grondin lo llama **sentido de dirección**. Su primera evidencia es el hecho de que no somos nosotros quienes inventamos la dirección de las cosas (del río y del viento, del grito del bebé), pero esa dirección se impone a nosotros.

Una evidencia es algo que no se puede dudar y cuyo contrario es absurdo. Para poder concordar o discrepar del texto de Jean Grondin, la evidencia del sentido de dirección es el punto sobre el que más necesitamos reflexionar. Es el punto de partida de Grondin. Podemos entonces hacer la siguiente pregunta: ¿realmente observamos que la dirección del río o del llanto del bebé es algo que no se puede dudar? Sin caer en el absurdo, ¿es posible concebir lo contrario de lo que se presenta a nosotros como la clonación del río o del llanto del bebé?



JEAN GRONDIN (1955-)

Es un filósofo y profesor canadiense reconocido por sus contribuciones en el campo de la hermenéutica, o **actividad de la interpretación**. Defiende la existencia de un lenguaje interior universal. Principales obras: **La universalidad de la hermenéutica** y **El sentido de la vida**.

Es muy difícil discrepar de Grondin y considerar posible dudar de la dirección el río, del viento y del llanto del bebé o aún imaginar como válido lo contrario de esa dirección. Por lo tanto, es una evidencia; y el pensamiento de Grondin al respecto se muestra bien justificado. Y coherente con nuestra experiencia del "mundo" decir que hay una dirección en todo lo que existe.

Un segundo aspecto del punto de partida del autor, llamado por él la **segunda evidencia**, está en decir que el sentido de dirección puede ser simplemente "sentido", es decir, captado por medio de los cinco sentidos, sin la necesidad de argumento, reflexión o discusión. Para constatar esto, basta observar que, incluso sin reflejar, las personas perciben lo que significa entrar en un río o en un vendaval, oír un grito de dolor o sentir el aroma de un alimento. Por los cinco sentidos, percibimos, entonces, la dirección o la finalidad de las cosas, "**sentido sentido**", "**sentido percibido por los sentidos**", "**dirección o propósito sentido**".



EL SENTIDO DE LA VIDA ES INDEPENDIENTE DE NOSOTROS

JEAN GRONDIN

El sentido es algo que sentimos y que, por eso, existe **"independientemente"** de nosotros. Hay algunos ejemplos: el sentido de una corriente o de las aguas de un río, el sentido del viento, el sentido del grito de un bebé, el sentido en el que se dirigen en conjunto las cosas (el crecimiento de una planta, la evolución de una enfermedad). Mi **primera evidencia** es que ese sentido, que podríamos llamar sentido de dirección, no es construido por nosotros (después de todo, nadie inventó el sentido del río); mi **segunda evidencia** es que ese sentido puede "ser sentido" (para saber lo que significa "sentir el sentido", basta entrar en un río, en un vendaval, sentir el olor de un alimento u oír un grito de dolor).

En los dos casos, se habla de **"sentido"**; nuestros cinco sentidos son nuestras capacidades de sentir el sentido; el **"sentido sentido"** es la dirección o el propósito de las cosas mismas. En ese nivel elemental, el sentido no depende, en modo alguno, de nuestras construcciones.

La prueba está en que nosotros, los humanos, no somos los únicos en sentir ese sentido. Los animales son perfectamente capaces de sentirlo. Un animal "siente" si algo lo amenaza, pero también siente cuando alguna cosa es "sensata": esto es comestible; este es un buen lugar para descansar; un buen socio, etc. Toda vida es, así, guiada por una expectativa de sentido, aunque esa expectativa pueda ser decepcionada

GRONDIN, J. (2011). *À l'écoute du sens*. Quebec- Bellarmin, pág. 77-78. *La traducción y las negritas son nuestras.*

La propuesta es la relación que el autor establece entre los cinco sentidos, el sentido de dirección y el sentido percibido. Todo este vocabulario es del **campo del sentir**, no del reflejo, del cálculo o de la construcción de interpretaciones. A esa altura del texto, Grondin recupera su idea inicial y la vuelve a presentar como conclusión: el sentido no depende de nuestras construcciones racionales, pero es percibido inmediatamente. Por fin, Grondin extrae una segunda conclusión, ampliando la primera: todo ser vivo es guiado por una expectativa, la preparación y la espera del encuentro del sentido.

Se puede decir que el sentido identificado por Jean Grondin como la finalidad de la existencia es **inmanente** (*página 19*) a ella misma. El filósofo no apunta a un nivel externo a la existencia ni se basa en una teoría sobre ella. En su análisis, el acto de existir es lo que revela su propia finalidad o su sentido.

Otros filósofos identifican un sentido **trascendente** (*página 19*) de la existencia, un horizonte de realización que va más allá del propio acto de existir. Se trata de una reflexión que exige cuidado redoblado, pues, para que la afirmación de un sentido trascendente sea adecuada, se requiere que ella también sea arraigada en la inmanencia de la experiencia del acto de existir. De lo contrario, se corre el riesgo de proyectar opiniones, ideas o teorías en la existencia, en vez de oírla a ella misma.

Algunos filósofos trataron la inmanencia y la trascendencia como dos alternativas excluyentes, es decir, imposibles de combinar. El "mundo" sería explicable por sí mismo y haría innecesario señalar, para alguna dimensión mayor que él. Y el caso de la posición filosófica conocida como **materialismo**: la materia de que se hacen todas las cosas es concebida como algo dinámico, portador de sus propias posibilidades de desarrollo, sin la necesidad de pensar en algo diferente de ella para explicar el "mundo". Ella daría su sentido inmanente tanto como propósito (el desarrollo de la materia es su propio objetivo) cuanto como origen (todo proviene de la materia).

El filósofo francés Paul-Henry Thiry, también conocido como **Barón de Holbach** (*página 18*), es un ejemplo de filósofo materialista. En su opinión, el dinamismo de la materia (movimiento) se realiza sin ninguna causa externa a ella misma, al mismo tiempo que la finalidad de todo es realizar ese dinamismo.  (*Leer el texto del Barón de Holbach*)

Algunos filósofos, sin embargo, percibían que el estudio de la materia era más complejo, sobre todo porque no observamos nada en el "mundo" a que podamos dar el nombre de materia. Sólo observamos cosas materiales singulares. **El concepto de materia sería, entonces, una construcción del pensamiento, y no un concepto que apunta directamente a la realidad.** Mucho antes de Holbach, el filósofo **Demócrito de Abdera** (*página 20*) exploró bastante esta temática. Así, pensando en el concepto de materia, es posible afirmar que hay varios materialismos en la historia del pensamiento filosófico; y dependen del modo en que cada filósofo entiende la materia. Por otra parte, ni siquiera en la Física contemporánea hay un concepto único de materia.



LA NATURALEZA TIENE UN MOVIMIENTO INTERMINABLE

BARÓN DE HOLBACH

En una palabra, una observación reflexiva debe convencernos que toda la Naturaleza se halla en continuo movimiento [...] Pero, se nos preguntará de quién ha recibido el movimiento esta naturaleza: a esto responderemos, de sí misma; por el motivo que pues que en ella se encierra todo cuanto existe, nada puede haber fuera de ella: diremos que el movimiento es una especie de *ser*, que proviene absolutamente de la materia; que esta se mueve con su propia energía, que sus movimientos son debidos a su fuerza hereditaria; que la variedad de sus movimientos y los fenómenos que resultan de ellos, son causados por la diversidad de las propiedades y de las combinaciones que se encuentran desde su origen en las diferentes materias primitivas; y que la Naturaleza es el conjunto de todo esto.

D'HOLBACH. (1822). *Sistema de la naturaleza o De las leyes del mundo físico y del mundo moral*. Paris: Masson e Hijo, pág. 28-29.

Otros filósofos, aún, percibieron que la observación del "mundo" cosecha datos que se muestran incomprensibles cuando la mirada reflexiva se limita al propio "mundo". Por ejemplo, es posible afirmar que hay valores que se revelan en el "mundo", pero no se reducen a él. Los valores son evaluaciones. Percibir valores en el "mundo" significa mirar las cosas y no parar sólo en la estructura física de ellas, sino captar al mismo tiempo lo que ellas valen en sí mismas. Así, al mirar hacia el "mundo", podemos no sólo ver cosas, sino valorarlas como cosas bellas, buenas, justas, etc. Independientemente del contenido o del conteo cultural que se dé a la idea de belleza, de bondad o de justicia,

belleza, bondad y justicia se toman como sentidos generales que las cosas tienen en ellas mismas. Los otros animales perciben valores en las cosas, identificándolas, por ejemplo, como desean, atractivas, repulsivas, etc. Estos valores parecen objetivos, pues no dependen de invención (habría un orden objetivo de valores). **Algunos filósofos conciben, así, una dimensión que, aún actuando en el "mundo", va más allá de él y lo supera.** Identifican, por lo tanto, un sentido **trascendente**, pero no tratan la trascendencia y la inmanencia como alternativas excluyentes, pues la trascendencia se ha percibido por medio de experiencias vividas en la inmanencia del "mundo".

El filósofo griego **Platón** (*página 20*), por ejemplo, observaba que, aunque los seres humanos reconocen cosas bellas en el "mundo", no tiene sentido decir que la Belleza es sólo el conjunto de cosas bellas. La Belleza es más que ese conjunto; va más allá de él; es lo que da su sentido. Al final, todo en el "mundo" surge, se desarrolla y muere; también las cosas bellas pasan por ese proceso. Sin embargo, la desaparición de las cosas bellas no hace desaparecer la experiencia de la Belleza. Por el contrario, otras cosas bellas siguen surgiendo. Para hablar de modo coherente sobre el "mundo", Platón concluía que era necesario ir más allá del dinamismo de la materia y apuntar hacia una dimensión que actúa en la materia y la supera. La Belleza, así, más que una característica inmanente a las cosas bellas, debe ser entendida como algo trascendente que hace que las cosas sean bellas, siendo mayor que ellas e independiente de ellas.

Lo mismo ocurre con las cosas verdaderas y la Verdad, las cosas buenas y la Bondad, las cosas numeradas y los números. A esa dimensión trascendente Platón la llamó **Idea, Esencia o Forma**.

Como todo lo que existe pretende obtener la máxima realización de sí, Platón concluía que la finalidad de todo es imitar las Ideas, es tornarse como ellas tanto como es posible en el "mundo" material.



BARÓN DE HOLBACH (1723-1789)

Fue un filósofo franco-alemán del período de la Ilustración y tuvo un papel decisivo en la concepción del materialismo y el ateísmo modernos. Obra más conocida: **Sistema de la Naturaleza o Las leyes del mundo físico y del mundo moral**, publicada originalmente de modo anónimo en 1770.



Conceptos Estratégicos

INMANENCIA Y TRASCENDENCIA

Inmanencia- característica de algo que, al ser explicado, permanece en el **mismo nivel de realidad** considerado, sin apuntar más allá de ese nivel. Ejemplos:

En el hacer los seres humanos cargan con las consecuencias de sus actos, la vida revela una justicia inmanente.

El sentido del flujo de la existencia es inmanente al propio flujo.

Trascendencia - característica de algo que, al ser explicado, **sobrepasa el nivel de realidad** considerado, revelándose mayor que ese nivel. No necesariamente significa estar fuera o por encima de ese nivel, pero es superior o mayor que él. Ejemplos:

La belleza es trascendente a las cosas bellas.

El país trasciende a sus habitantes.

A la objeción de que las Ideas, Esencias o Formas no son realidades observables en el "mundo", el pensamiento platónico respondería que es el "mundo" el que apunta hacia ellas. Esta dimensión trascendente sería incluso más comprensible que la materia; al final, no hay experiencia directa de algo al que se pueda dar el nombre de materia, sino sólo experiencia de cosas materiales singulares. Hablar, entonces, de materia significa usar un concepto, una elaboración mental con el fin de apuntar hacia una dimensión inmanente que, al igual que las Ideas, tampoco es directamente perceptible.  *(Leer el texto de Platón)*

Mantener una gran similitud con el procedimiento platónico, pero introduciendo en él una diferencia radical, pensadores religiosos sostienen que el sentido de la existencia o su finalidad es conocer a Dios. La semejanza con Platón reside en apuntar hacia una dimensión trascendente que aclara el "mundo"; la diferencia, a su vez, está en pensar que esa dimensión trascendente es "alguien", un ser con el que se puede establecer una relación de amistad y amor recíproco.

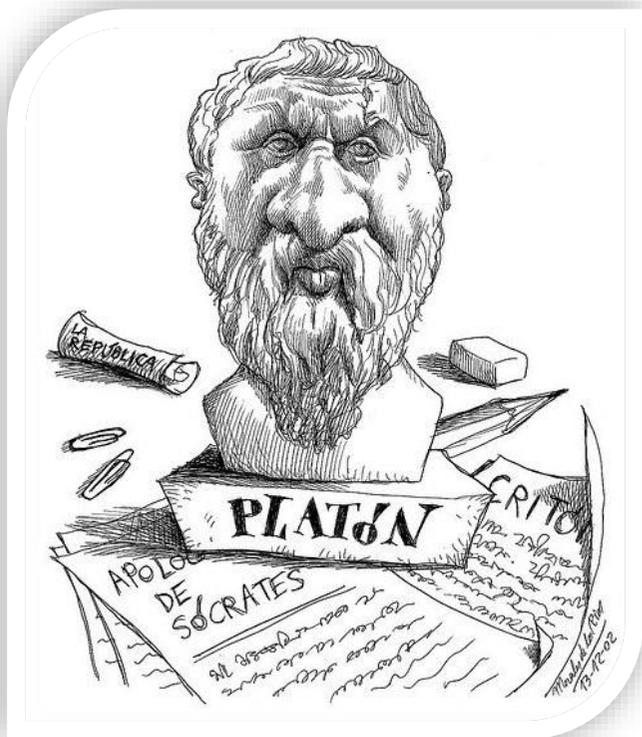


LAS COSAS BELLAS PERMITEN VER LA BELLEZA

PLATÓN

Éstas son, pues, las cosas del amor en cuyo misterio también tú, Sócrates, tal vez podrías iniciarte. Pero en los ritos finales y suprema revelación, por cuya causa existen aquéllas, si se procede correctamente, no sé si serías capaz de iniciarte. Por consiguiente, yo misma te los diré -afirmó- y no escatimaré ningún esfuerzo; intenta seguirme, si puedes. Es preciso, en efecto -dijo- que quien quiera ir por el recto camino a ese fin comience desde joven a dirigirse hacia los cuerpos bellos Y, si su guía lo dirige rectamente, enamorarse en primer lugar de un solo cuerpo y engendrar en él bellos razonamientos; luego debe comprender que la belleza que hay en cualquier cuerpo es afín a la que hay en otro y que, si es preciso perseguir la belleza de la forma, es una gran necesidad no considerar una y la misma la belleza que hay en todos los cuerpos. Una vez que haya comprendido esto, debe hacerse amante de todos los cuerpos bellos y calmar ese fuerte arrebató por uno solo, despreciándolo y considerándolo insignificante. A continuación debe considerar más valiosa la belleza de las almas que la del cuerpo, de suerte que si alguien es virtuoso de alma, aunque tenga un escaso esplendor, séale suficiente para amarle, cuidarle, engendrar y buscar razonamientos tales que hagan mejores a los jóvenes, para que sea obligado, una vez más, a contemplar la belleza que reside en las normas de conducta y en las leyes y a reconocer que todo lo bello está emparentado consigo mismo, y considere de esta forma la belleza del cuerpo como algo insignificante. Después de las normas de conducta debe conducirlo a las ciencias, para que vea también la belleza de éstas y, fijando ya su mirada en esa inmensa belleza, no sea, por servil dependencia, mediocre y corto de espíritu, apegándose, como un esclavo, a la belleza de un solo ser, cual la de un muchacho, de un hombre o de una norma de conducta, sino que, vuelto hacia ese mar de lo bello y contemplándolo, engendre muchos bellos y magníficos discursos y pensamientos en ilimitado amor por la sabiduría, hasta que fortalecido entonces y crecido descubra una única ciencia cual es la ciencia de una belleza como la siguiente. Intenta ahora -dijo- prestarme la máxima atención posible. En efecto, quien hasta aquí haya sido instruido en las cosas del amor, tras haber contemplado las cosas bellas en ordenada y correcta sucesión, descubrirá de repente, llegando ya al término de su iniciación amorosa, algo maravillosamente bello por naturaleza, a saber, aquello mismo, Sócrates, por lo que precisamente se hicieron todos los esfuerzos anteriores, que, en primer lugar, existe siempre y ni nace ni perece, ni crece ni decrece; en segundo lugar, no es bello en un aspecto y feo en otro, ni unas veces bello y otras no, ni bello respecto a una cosa y feo respecto a otra, ni aquí bello y allí feo, como si fuera para unos bello y para otros feo.

Platón (1988). *DIÁLOGOS III. Fedón, Banquete, Fedro*. Madrid: Editorial



PLATÓN (428- 348 A.C)

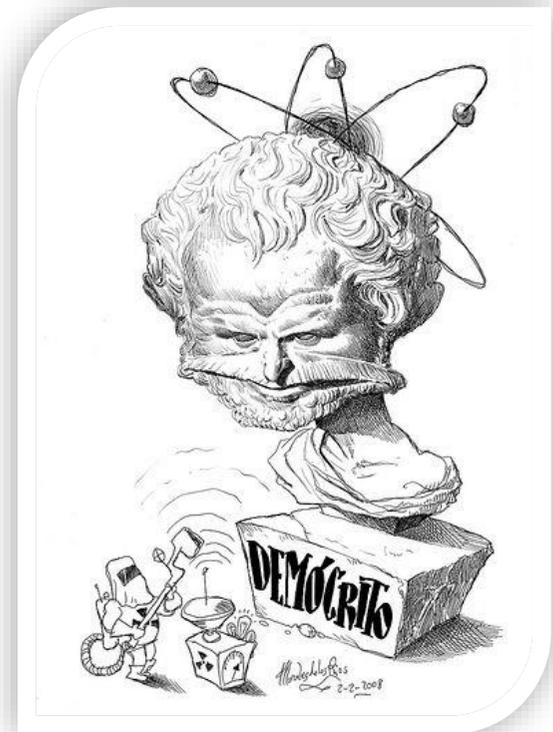
Nació y vivió en Atenas, en Grecia, fue alumno de Sócrates y profesor de Aristóteles. Además de la reflexión de su maestro, Platón conoció en profundidad el pensamiento de los primeros filósofos (conocidos como pre-socráticos) y de los Sofistas (p 83). Fue con base en esa formación que él elaboró el núcleo de su filosofía, conocido como Teoría de las Formas o Ideas.

Platón escribió numerosas obras, todas en forma de diálogo, pues ese estilo concretizaba el método filosófico que él había aprendido con su maestro y asumió también como suyo: el método dialéctico. Entre los diálogos platónicos más conocidos en la Historia de la Filosofía están **Apología de Sócrates** (sobre la Filosofía y sobre el juicio de su maestro, que fue condenado a muerte), **Protágoras** (sobre los sofistas), **Crátilo** (sobre el lenguaje), **El banquete** (sobre el amor), **La República** (sobre la justicia, la Filosofía, la dialéctica y las Ideas), **Sofista** (sobre el ser).

Esta postura puede ser llamada **filosofía religiosa**, pues los pensadores se basan en la experiencia de fe para justificar la afirmación de que la finalidad última de la existencia es el encuentro con Dios. A lo largo de la Historia de la Filosofía, muchos son los pensadores que adoptaron tal postura. Enraizados en la inmanencia de la experiencia de fe, apuntaban hacia la trascendencia divina y se esforzaron para preservarla como una dimensión que, aunque puede ser captada y expresada por el pensamiento, permanece inagotable como un misterio que puede ser siempre más conocido.

Hoy, sin embargo, se percibe una fragilidad en la forma en que algunas personas religiosas presentan el ser divino, principalmente cuando entran en debates científicos. Muchas veces sin percibir, toman procedimientos fundados en la inmanencia y no preservan la trascendencia divina; hablan de Dios como si él fuera una pieza en el "rompecabezas" de las cosas y pierden de vista la necesidad de tratarlo como algo que supera al "mundo". Algo semejante ocurre con científicos y filósofos que, tanto para afirmar como para negar la existencia de Dios, lo tratan como una parte del "mundo" o un dato científico que debe ser defendido o refutado. Es razonable debatir y justificar la creencia en Dios o la negación de esa creencia; pero es un equívoco realizar tal debate para reducir a Dios a algo que se puede explicar, así como se explican las otras cosas del "mundo".

Un caso explícito de este equívoco es la discusión religiosa que se ha conocido, en general, como debate **creacionismo versus evolucionismo**.



DEMÓCRITO DE ABDERA (460- 370 A.C)

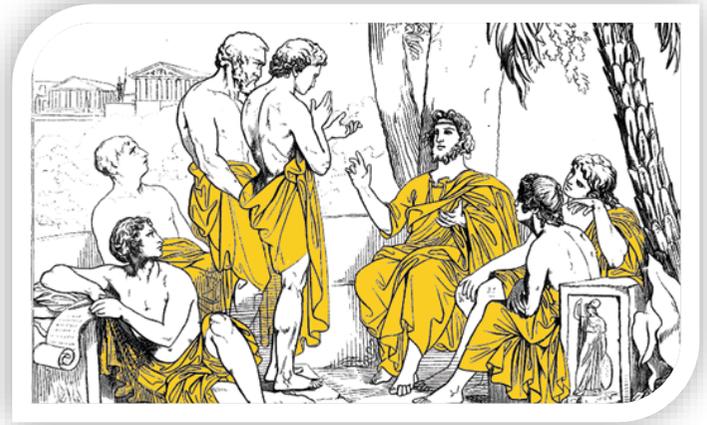
Nació en Abdera y es generalmente conocido por la relación con su maestro **Leucipo**. Quedaron pocas informaciones históricas sobre ambos. Se sabe, sin embargo, que ellos concebían el Universo o el "mundo" como un **conjunto de átomos y de vacío**. Aunque hay muchas similitudes entre la idea de átomo de Demócrito y la concepción moderna (unidades que componen los cuerpos), para Demócrito el átomo significa aquello que no puede ser dividido. En el caso de que se pueda dividir la materia al máximo, llegaríamos a "pedazos" muy pequeños separados por el vacío (una ausencia de átomo, pero una ausencia que permite el "collage" de átomos, algo que, por lo tanto, existe y que tiene una función). La naturaleza hace, entonces, que los átomos se unan y produzcan cuerpos por collages y estructura de átomos.

Al olvidarse del sentido como objetivo y concentrándose en el sentido como origen, se ponen, por un lado, religiosos que defienden la creación del "mundo" y de los seres humanos a partir de una primera pareja y, por otro lado, científicos evolucionistas que niegan la existencia de Dios en base a teorías como la de la explosión inicial o Big Bang y el surgimiento de la vida humana a partir del desarrollo de los primates.

Los representantes de ese debate ignoran, sin embargo, que el tema del origen del "mundo" escapa a toda posibilidad de prueba definitiva y va siempre bajo la **posibilidad de la duda**.

En el lado científico, es exagerada la afirmación de que el "mundo" comenzó por casualidad, pues el azar no puede ser comprobado. El sentido del azar es siempre una interpretación de signos (significados) encontrados en la Naturaleza; no es un significado directo, es decir, no es algo que depende de la construcción humana. Además, afirmar que el "mundo" no tuvo un comienzo (siempre existió) tampoco impide pensar que un ser trascendente puede haber deseado que el "mundo" hubiera existido siempre. En el lado religioso, a su vez, creer que Dios creó el "mundo" no excluye que él puede haber servido de los medios conocidos por la Ciencia para hacer el "mundo" ser tal como es. Los libros religiosos (Biblia judía, Biblia cristiana, Corán, etc.) no son obras científicas, sino registros de visiones de fe cuyo objetivo es identificar en Dios el sentido de todo lo que existe. Ahora bien, si Dios es trascendente, puede haber hecho que el "mundo" comenzara a existir o que existiera desde siempre.

En el límite, creacionistas y evolucionistas no tienen pensamientos que se excluyen necesariamente. La raíz de su discordia está en el hecho de que no tratan adecuadamente la trascendencia divina. Afirmar con coherencia que Dios existe exige no tratarlo como simple parte del "mundo"; negar con coherencia que existe significa negar la posibilidad de toda trascendencia, y no sólo negar que es una pieza del "engranaje" natural.



SOFISTAS

Eran filósofos griegos del tiempo de Sócrates, responsables de introducir aspectos originales en la reflexión filosófica, principalmente temas de **ética**: ante las diferencias de costumbres de los otros pueblos, cuestionaban el sentido de las virtudes griegas y preguntaban "¿qué es una virtud?". Por adoptar cierta postura **relativista**, además de cobrar por sus enseñanzas, recibieron el título peyorativo de "especialistas del pensamiento" ("sofistas", del griego sophos, "sabio"), y no propiamente de "filósofos". Entre los más conocidos de ellos están **Gorgias** (485-380 a. C.) y **Protágoras** (490-415 a. C.).



LA BIBLIA NO ES UNA OBRA CIENTÍFICA MORIN, DOMINIQUE

La finalidad de la Biblia no es ofrecer un mensaje científico, sino un mensaje espiritual

Los escritores religiosos son ciertamente pensadores religiosos. Muchas veces son también poetas, pero nunca se presentan como sabios. Si buscamos en la Biblia la verdad científica, no la encontraremos, sencillamente porque no está allí. Por eso, por ejemplo, la creación del universo se describe allí de una manera conforme con las opiniones sin valor científico de la época en que se formó el relato.

La mejor prueba de ello es que hay en la Biblia dos relatos contradictorios de la creación. En uno (Gn 1), todo viene del agua en el origen no había más que una enorme masa de agua, y Dios, después otro relato (Gn 2), todo viene de la tierra. Al comienzo solo estaba la tierra seca y estéril, y solamente más tarde Dios hizo que brotara agua. Pierre Grelot, que recuerda estos hechos tan sencillos añade:

El autor que ha reunido en un solo relato estos dos textos no ignoraba su aspecto contradictorio. Si los yuxtapuso, es que para el este aspecto «científico» no era más que accesorio, una manera de expresarse.

La Biblia no intenta explicar cómo funciona el universo -esa es misión específica de la investigación científica—, sino responder a las siguientes cuestiones ¿por qué existe el universo?, ¿por qué esta evolución?, ¿por qué el hombre? Los relatos bíblicos, sigue observando Pierre Grelot:

no quieren darnos una enseñanza científica para satisfacer nuestra curiosidad. Quieren hacernos reflexionar sobre lo esencial nuestra condición de hombres, nuestra situación ante Dios, nuestras divisiones trágicas, nuestro enfrentamiento con una naturaleza hostil y finalmente el sentido de una historia de la que somos a la vez espectadores y actores

MORIN, D. (1992). *Para decir Dios*. 2ª Edición. Navarra: Verbo Divino, pág. 47-49.

Actividades

1. Conociendo la postura filosófica según la cual, aun si hubiera un sentido para la existencia, no sería posible hablar sobre ese sentido, explique lo que permite a otros filósofos defender la idea de que sí es posible hablar de él.
2. ¿Por qué, según Jean Grondin, el comportamiento de los animales sería una prueba de que el sentido de la existencia no es una construcción humana?
3. ¿Qué es un sentido inmanente y qué es un sentido trascendente?
4. ¿Hablar de algo trascendente significa hablar necesariamente de algo que está fuera del "mundo"?
5. ¿Puede probarse científicamente la existencia o la inexistencia de Dios en base a las hipótesis de que el "mundo" tuvo un comienzo o de que él es eterno?



LA EXISTENCIA NO TIENE SENTIDO; ES ABSURDA

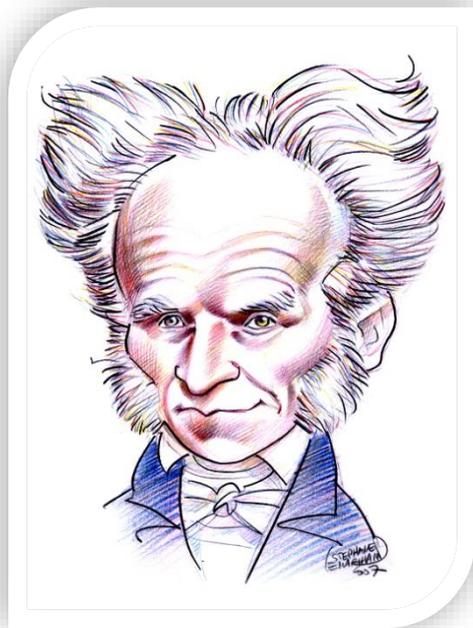
Hay filósofos que consideran la existencia como algo sin sentido, sin finalidad; por lo tanto, sería absurda.

La base de esta actitud es, en general, la profunda **decepción ante el sufrimiento y la incapacidad de satisfacer plenamente el deseo de realización**. La existencia impulsa a los seres vivos a buscar satisfacción y a invertir energía para obtenerla. Sin embargo, en gran parte, la misma existencia no permite que esa satisfacción sea obtenida de manera completa. Desde ese punto de vista, la existencia puede parecer una **"broma"** de mal gusto.

Esta "broma" puede empeorar cuando los humanos logran satisfacer sus deseos y perciben que no ganan nada extraordinario con eso. Sólo quedan satisfechos por un tiempo y luego vuelven a aburrirse, es decir, a llenarse de aburrimiento, esa sensación de no tener nada que estimule y dé gusto por la vida.

Un filósofo que marcó profundamente el pensamiento occidental al reflexionar sobre la experiencia del aburrimiento fue el alemán Arthur Schopenhauer. En su decir, **los seres humanos sólo tienen placer en la existencia cuando luchan por algo, así como cuando tienen hambre y buscan alimento. Una vez alimentados, viene el aburrimiento, la satisfacción que no lleva a nada**. Cuando prestan atención en el propio acto de existir, perciben que es vacío, sin valor por sí mismo.

 (Leer el texto de Arthur Schopenhauer)



ARTHUR SCHOPENHAUER (1788-1860)

Fue un filósofo alemán. En su decir, el ser humano, al tomar conciencia de sí mismo, se descubre como **ser de voluntad**, tal como la naturaleza en general, pues todo busca su propia conservación.

Obras más conocidas: **El mundo como voluntad y representación**, de 1819, y **Parerga y Paralipomena**, de 1851.



LA VANIDAD DE LA EXISTENCIA

ARTHUR SCHOPENHAUER

Que la vida humana debe ser algún tipo de error está suficientemente probado por la simple observación que ese hombre es un compuesto de necesidades que son difíciles de satisfacer; que su satisfacción logra nada más que una condición indolora en la que solo se entrega al aburrimiento; y ese aburrimiento es una prueba directa de que la existencia en sí misma no tiene ningún valor, porque el aburrimiento no es otra cosa que la sensación del vacío de la existencia. Porque si la vida, en el deseo por el cual nuestra esencia y existencia consiste, posee en sí mismo un valor positivo y contenido real, no existiría tal cosa llamada aburrimiento: la mera existencia nos tendría satisfechos. Como están las cosas, no nos agrada existencia, excepto cuando estamos luchando por algo, en cuyo caso la distancia y las dificultades hacen que nuestro objetivo parezca satisfacernos (una ilusión que se desvanece cuando lo alcanzamos) o cuando estamos comprometido a una actividad puramente intelectual, en cuyo caso realmente estamos saliendo de la vida con el fin de mirarla desde afuera, como espectadores en una obra de teatro. Incluso el placer sensual en sí mismo consiste en una lucha continua y cesa tan pronto como se alcanza su objetivo. Cuando no estamos involucrados en una u otras de estas cosas, pero nos concentramos en la existencia misma, su naturaleza vana e inútil nos supera. Eso es lo que llamamos aburrimiento.

Schopenhauer, A. "On the Vanity of Existence" from *Essays*.

Disponible en:

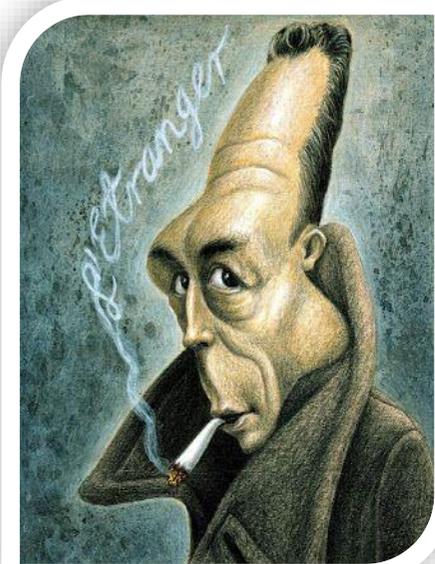
<https://oregonstate.edu/instruct/phl201/modules/texts/schopenhauer/vanity.pdf>

Otros pensadores se concentraron en la experiencia humana del sufrimiento, principalmente de los inocentes, para defender que la existencia es absurda.

Por lo tanto, a la experiencia del sufrimiento de los inocentes el nombre del problema del mal: si hay un buen sentido en la existencia (dado por Dios, por ejemplo, o por la bondad del propio Universo), ¿cómo entender que suceden cosas malas, principalmente con personas buenas?

El escritor francés **Albert Camus** ilustra bien la revuelta contra la falta de coherencia en la vida.

 (Leer el texto de Albert Camus)



ALBERT CAMUS (1913-1960)

Fue un escritor y filósofo francés nacido en Argelia. El sufrimiento por el hambre, la miseria, las guerras y las injusticias fueron temas de gran importancia en su pensamiento.

Obras más conocidas: **El extranjero**, novela de 1942, y **El hombre rebelde**, ensayo filosófico de 1951.

Hay una profunda verdad en el hombre rebelde descrito por Albert Camus: la falta de explicación objetiva tanto para el sufrimiento y para la felicidad. La revuelta, sin embargo, también puede ser entendida como un deseo de que la vida sea mejor.

Al enfocarse en ese deseo, el filósofo judío-alemán **Hans Jonas** elaboró un pensamiento que invita a asumir el carácter absurdo de la vida ya convertirlo en ocasión para que los propios seres humanos los hagan mejores.

El absurdo tendría un lado bueno: mostrar que, en vez de esperar por la intervención de un ser trascendente (milagros, gracias), corresponde a los seres humanos desarrollar la responsabilidad por sí mismos y por el "mundo", aceptando como inmutable sólo aquello que realmente no pueden cambiar.

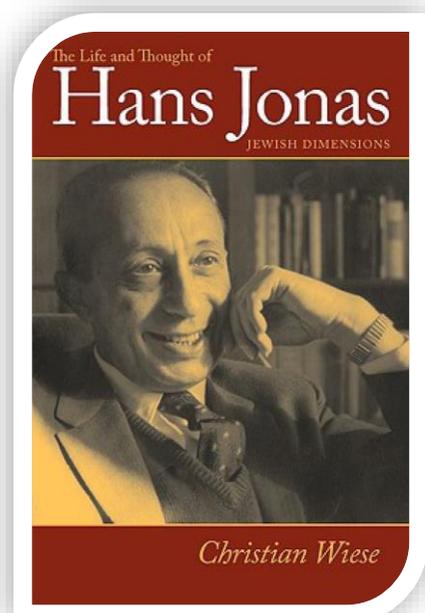
En otras palabras, se trata de no esperar de Dios (o de cualquier otra dimensión trascendente) cambios que caben a los seres humanos y de no culparlo por la falta de cambios. En su libro "El concepto de Dios después de Auschwitz", Hans Jonas usa una imagen de gran fuerza: Dios, al crear el "mundo", dio todo lo que podía dar; ahora apoya en silencio las consecuencias de haber creado el "mundo", principalmente los resultados de la libertad humana.

EL ABSURDO DE LA VIDA ES EL ABSURDO DEL SUFRIMIENTO

ALBERT CAMUS

La protesta contra el mal que está en el corazón mismo de la rebeldía metafísica es significativa en este aspecto. No es el sufrimiento del niño lo escandaloso en sí mismo, sino el que este sufrimiento no esté justificado. Después de todo, el dolor, el exilio, el encierro son, a veces, aceptados cuando nos convencen la medicina o el sentido común. A los ojos del rebelde, lo que falta al dolor del mundo, así como a sus instantes dichosos, es un principio de explicación. La insurrección contra el mal es, ante todo, una reivindicación de unidad. Al mundo de los condenados a muerte, a la mortal opacidad de la condición, el rebelde opone incansablemente su exigencia de vida y de transparencia definitivas. Sin saberlo, anda en busca de una moral o de una realidad sagrada. La rebeldía es una ascesis, aunque ciega. Si el rebelde blasfema entonces, es con la esperanza del nuevo dios. Se agita bajo el choque del primero y más profundo de los movimientos religiosos, pero se trata de un movimiento religioso defraudado. No es la rebeldía en sí misma la que es noble, sino lo que exige, aun cuando lo que obtenga sea aún innoble.

CAMUS, A. (1978). *El hombre rebelde*. 9ª Edición. Buenos Aires: Editorial Losada S.A, pág. 97.



HANS JONAS (1903-1993)

Fue un filósofo alemán de origen judío. Alerta al ascenso del nazismo, se aleja decididamente de toda forma de pensamiento ideal y se vuelve hacia la reflexión sobre las bases del ser en sentido biológico. La dependencia humana con respecto a los ecosistemas le permite sentar las bases para una nueva ética, la "ética de la responsabilidad".

Principales obras: **El fenómeno de la vida** y **El principio de la responsabilidad**.

Elie Wiesel (1928-), escritor y filósofo judío, nacido en la Rumania y naturalizado norteamericano, reflexiona sobre el silencio de Dios ante los campos de concentración nazis. En 1943, cuando tenía 15 años, Elie fue deportado con su familia a Auschwitz, donde perdería a los padres y a las tres hermanas. Un tiempo después de la liberación en 1945, Elie narra su experiencia en el libro **La noche**. Una de las escenas por él descrita es bastante impresionante y profundamente motivadora de una reflexión sobre la libertad humana y la responsabilidad.  (Leer el texto de Elie Wiesel)

EL DIOS AHORCADO

ELIE WIESEL

El oberkapo del 52º comando de los cables era un holandés: un gigante que superaba los dos metros. Setecientos detenidos trabajaban bajo sus órdenes y todos lo querían como a un hermano. Nadie había recibido nunca una bofetada de su mano, un insulto de su boca.

Tenía a su servicio a un niño, un *pipel*, como se los denominaba. Un niño de cara fina y hermosa, algo increíble en ese campo.

Un día, saltó la central eléctrica de Buna. Llamada al lugar, la Gestapo llegó a la conclusión de que era un sabotaje. Se descubrió una pista. Ella conducía al bloc del oberkapo holandés. ¡Y allí se descubrió, en un registro, una cantidad importante de armas!

El oberkapo fue detenido inmediatamente. Fue torturado durante semanas enteras, pero en vano. No delató ningún nombre. Fue trasladado a Auschwitz. Y no se oyó hablar más de él.

Pero su pequeño pipel quedó en el calabozo del campo. Torturado igualmente, también permaneció mudo. Entonces los SS lo condenaron a muerte, como asimismo a otros dos detenidos a quienes se les habían encontrado armas.

Un día que volvíamos del trabajo, vimos tres horcas levantadas en el recinto de llamada, tres cuervos negros. Llamada. Los SS a nuestro alrededor, con las metralletas apuntándonos: la ceremonia tradicional. Tres condenados encadenados y, entre ellos, el pequeño pipel, el ángel de ojos tristes. [...]

Los tres condenados subieron juntos a sus sillas. Los tres cuellos fueron introducidos al mismo tiempo en las sogas corredizas. [...]

Luego comenzó el desfile. Los dos adultos ya no vivían. Su lengua colgaba hinchada, azulada. Pero la tercera soga no estaba inmóvil: el niño, muy liviano, vivía aún...

Más de media hora quedó así, luchando entre la vida y la muerte, agonizando ante nuestros ojos. Y nosotros teníamos que mirarlo bien de frente. Cuando pasé delante de él todavía estaba vivo. Su lengua estaba roja aún, sus ojos no se habían apagado.

Detrás de mí oí la misma pregunta del hombre:

—¿Dónde está Dios, entonces?

Y en mí sentí una voz que respondía:

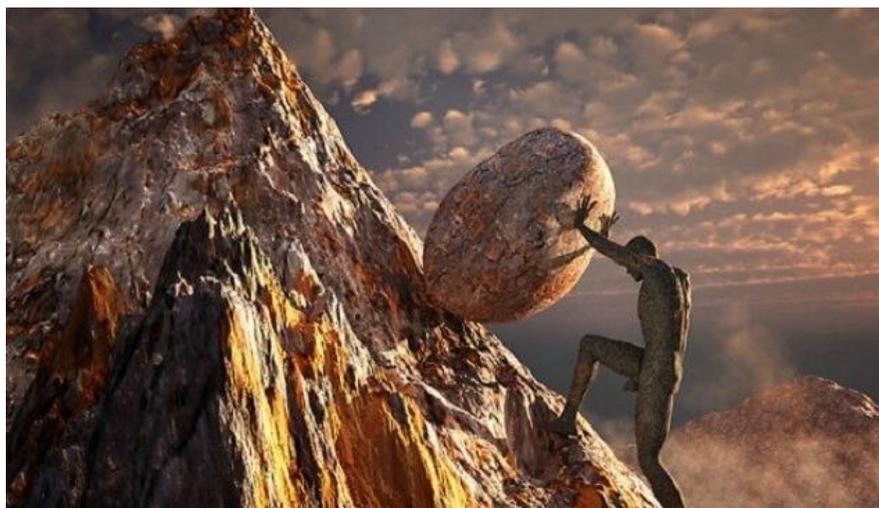
—¿Dónde está? Ahí está, está colgado ahí, de esa horca...

Esa noche, la sopa tenía gusto a cadáver.

WIESEL. E. (1994). *La notte*. 9ª Edición. Firenze: La Giuntina (e-book realizado da filuc -1999), págs. 122-125.

Actividades

1. Según Arthur Schopenhauer, ¿cuál es la prueba directa de que la existencia no tiene valor real en sí misma?
2. ¿Qué significa el problema del mal según autores como Albert Camus?
3. ¿Cómo Hans Jonas reinterpreta la angustia contra el absurdo de la existencia?
4. Haga un ejercicio de meditación (reflexión silenciosa sobre su propia vida) y trate de percibir si usted ha experimentado el sentimiento de angustia. ¿Qué motivó ese sentimiento? ¿Cómo usted lo vivió? ¿Él interfirió en su modo de ver la vida?



ACTIVIDADES COMPLEMENTARIAS

Como forma de revisar el contenido de este capítulo y articular los principales elementos en él trabajados, componga una redacción de síntesis filosófica (página 138), teniendo por título: ¿Es posible hablar filosóficamente del sentido de la existencia? Usted puede basarse en el camino recorrido en este capítulo. Proponemos siete pasos:

- 1 -Comience mostrando cómo las personas hablan del "sentido de la vida".
- 2 - Explique por qué la Filosofía no sólo ofrece una opinión más.
- 3 - Aclarar lo que quiere decir el término sentido.
- 4- Presente la postura filosófica que no acepta la posibilidad de hablar adecuadamente de sentido para la existencia.
- 5 - Presente la postura filosófica que defiende la posibilidad de hablar adecuadamente de sentido para la existencia y muestra cómo esa postura puede ser doble:
 - 5.1 -postura de los pensadores que ven un sentido inmanente;
 - 5.2 - postura de los que ven un sentido trascendente.
- 6 -Presente la postura filosófica que afirma la falta de sentido para la existencia y la considera absurda.
- 7 - Tome una posición personal, aproximándose a una de las tres posturas presentadas o incluso asumiendo una de ellas. Justifique, aclarando sus motivaciones.